

ABEJA ESPAÑOLA.

Núm 186. *Mártes, 16 de Marzo.* 5 qtos.

ARTICULO COMUNICADO.

Diálogo entre un Cura y un Labrador.

Labrador. ¡Válgame Dios, Señor!
que descontento estoy! ¡tengo una
pesadumbre tan grande!

Cura. ¿Por que, hombre? ¿te ha su-
cedido alguna desgracia?

Labr. No Señor; pero dicen que se
ha quitado la inquisicion, y eso no
me gusta.

Cura. ¿Pues que entiendes tñ de esas
cosas? ¿Que encuentras en eso
de malo?

Labr. No sé como me hace vd. se-
mejantes preguntas. Yo no entien-
do teologias; pero soy cristiano,
y no es menester mas para co-
nocer que la inquisicion hace mu-
cha falta, y que sin ella irán muy
mal las cosas de Dios, porque

hay muchos hombres perversos, que lo echarán á perder todo, y se acabará la religion, volviéndonos hereges; y entónces seremos como los franceses, que ya ve vd. que roban y matan, y no respetan cosa ninguna.

Cura. Vuelvo á decirte que no lo entiendes. Tú tendrías razon, si habiéndose quitado la inquisicion, hubiesen de quedar sin correccion y castigo los judios, los hereges, y los que yerran contra nuestra santa fe; pero no hay nada de eso.

Labr. ¡Toma si hay! pues si se quita el tribunal que castiga esos delitos, ¿que mas quiere vd.?

Cura. ¡Hombre! que no es eso; que siempre queda un tribunal contra los malos.

Labr. Confieso que no lo entiendo. Yo no sabia, que quedaba ese tribunal; pero aunque quede, no será tan bueno como la inquisicion.

Cura. ¿Y por que no? Si queda un tribunal mas digno de la

confianza de los fieles , ¿ no será mejor ?

Labr. Sí señor.

Cura. Y si el tribunal que queda es mas sábio , mas íntegro , y mas santo , ¿ no deberán tener mas confianza en él los fieles ?

Labr. Si señor ; pero me tiene vd. pasmado: yo quisiera que vd. acabara de explicarse.

Cura. Yo te lo explicaré ; pero sigue respondiéndome : ¿ Quien te parece á ti que será mas sábio , un inquisidor , ó el señor obispo ?

Labr. Eso es claro , el señor obispo ; porque siempre he oido que para estos cargos siempre se buscan las personas mas doctas , y de mayor experiencia.

Cura. ¿ Quien te parece á ti que será mas íntegro , mas imparcial y mas incorruptible , un inquisidor , ó el señor obispo ?

Labr. Tambien estoy en eso por el señor obispo , porque los que llegan á esta dignidad son hombres sin vicios y bien probados en la

práctica de las virtudes.

Cura. ¿Y quien te parece á ti mas santo, y mas digno de un respeto religioso; un inquisidor, ó el señor obispo?

Labr. Convengo en que el señor obispo; porque aunque los inquisidores tambien sean respetables, como que son sacerdotes, los obispos son mas que los presbíteros; y me acuerdo de haber leído un libro, que los llamaba *príncipes de la Iglesia*.

Cura. Pues ya estamos conformes, porque el tribunal de la fe queda á cargo de los obispos, y tú mismo has confesado, que no hay motivo para temer que exerzan este ministerio ménos bien, que los inquisidores.

Labr. Yo no sabia eso: ¿con que los señores obispos han de castigar ahora á los hereges?

Cura. Sí: eso es lo que han mandado las Córtes.

Labr. Pues me parece muy bien; y yo comprendo otra cosa, y

es, que como los obispos visitan sus obispados, y tienen las curas que conocen bien á sus feligreses, podrán informarse con facilidad, y saber todo lo que pasa, para acudir pronto con el remedio, como pastores y padres de almas, quando convenga la suavidad, y como jueces severos, quando sea necesario el rigor. Siendo así, ya estoy contento.

Cura. Me alegro; y con eso veras que en estas materias es menester informarse bien, y presumir siempre, que quando las Córtes mandan una cosa, tienen razones poderosas para mandarla. — *Age.*

UN PROYECTO.

Harto de oír disertaciones á multitud de personas de todas clases y estados, sobre las causas que influyen con mas ó ménos eficacia para detener el progreso que pareció hacer la ilustracion pública por los tiempos inmediatos á la instalacion

de las presentes Córtes, y poco ó nada convencido de las razones que me han dado, me resolví á meditar un poco en la materia, procurando al mismo tiempo hallar el modo de remediar el mal, si posible era, y dado á mis fuerzas conseguirlo. Si una de las dos cosas, ó ámbas, las he logrado, no yo, sino tú, amigo lector, lo has de decidir. Entro en materia, y Dios sea con todos. Despues de haber dado mil vueltas á mis kalendarios, y puesto en prensa el meollo, encuentro que la profunda ignorancia de las gentes de *antano*, es la verdadera causa de todos nuestros males, habidos y por haber. Tal vez no estaremos acordes en esta opinion, porque se ha hecho de moda decir que el espíritu de intriga es el primer agente de todo. Pero no lo creas así. Hay chismosos entre nosotros, es verdad, y yo lo concedo; ¡pero intrigantes...! es quimera, y esta es nuestra fortuna. Conocido el mal, tratemos ahora de aplicarle el remedio, que á mi modo de ver es el siguiente: De-

berán establecerse en cada capital de provincia, cabeza de partido, y aun en los pueblos grandes, 2, 3 ó 4 escuelas, segun lo exija la necesidad, con el nombre de *patrióticas*, cuyo objeto y plan de enseñanza será el que ahora diremos.

Dar á los educandos ideas precisas sobre lo que se llama *sociedad*, sus fines, y deberes que al hombre impone: que se entiende por ley como se hace esta, y á quien compete su formacion; que se entiende por hombre; qual sea su *dignidad*, sus derechos, y el respeto que se le debe: que quiere decir *ciudad, ciudadano y ciudadanía*: que valor tienen en moral y en política las voces, *virtud, orden, armonía, justicia, méritos, premio, generosidad, amor á la gloria, reputacion, patriotismo* &c. Por lo que respeta al plan de la enseñanza, y personas que concurren á ella, bien se dexa entender quales sean, mediante lo que diximos al principio. Ningun educando se admitiria en dichas escuelas como no tenga lo ménos 45 años cumplidos, y haya probado ser lo que entendemos por *hombre de forma*. Los de 60, 70, y aun de 80 años se recibirán con preferencia á los primeros, ó mas jóvenes pues estos establecimientos *piadosa-patrióticos* son exclusivamente para las personas indicadas.

Las paredes de las salas en que se reunan los

discipulos, estarán incrustadas con lápidas que en grandes letras contendrán esta inscripciön. que el célebre *Antistenes* puso á la puertas, de su academia.

APRENDA A OLVIDAR.

y para aprovecharnos en un todo del feliz pensamiento de este ingenioso *Ateniense*, se les prescribirá el mas absoluto silencio durante los siete años primeros de su residencia en la escuela.

Con semejante medida lograremos disipar los errores en que está imbuida una porción de gente respetable que no tiene culpa de su ignorancia, y tambien se irán olvidando los principios y máximas de la política *tártaro-goda-sarracena-godoyana* tan funesta á la pública felicidad.

Como la escasez de numerario y la pobreza de los pueblos no permiten destinar grandes sumas para el establecimiento y fomento de estas casas de *beneficencia pública*, y el objeto es tan importante, como urgente la necesidad, nos parece convendria consagrar las dos terceras partes del total de las rentas de la inquisición á tan laudable fin. — He dicho.

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.